

Xavier Frías Conde

**INTRODUCCIÓN A LA ORTOGRAFIA
IBERORROMÁNICA MEDIEVAL**

IANUA



2001

© Xavier Frías Conde
© IANUA, Revista Philologica Romanica.
<http://www.iaga.com/ianua>. 2001.

ISSN: 1616-413X

I PARTE: EPIGRAFÍA IBERORROMÁNICA MEDIEVAL

1. JUSTIFICACIÓN

1. El objetivo de esta primera parte es que cualquier estudiante tenga una idea de cómo se pronunciaban los textos medievales escritos en las lenguas iberorrománicas, fundamentalmente castellano, gallego-portugués y catalán. Cuando leemos los textos antiguos con la pronunciación actual podemos *comprenderlos*, pero no está de más saber cuál era su pronunciación antigua. En el caso del castellano, hay sutiles diferencias, pero estas son bastantes menos si se trata del portugués y del catalán.

Hay que tener en cuenta, además, que se dan significativas diferencias entre los primeros textos y los últimos de la Edad Media, es decir, los inmediatamente anteriores a la llegada del Renacimiento (siglo XVI).

No pretendemos hacer un manual de epigrafía iberorrománica, habida cuenta que los textos más antiguos, que no son literarios, en románico, presentan un elevadísimo número de sistemas y subsistemas ortográficos. Nos ceñiremos, por tanto, a lo que podríamos considerar sistema estándar medieval para las lenguas románicas de la Península Ibérica.

2. ETIMOLOGÍA FRENTE A PRONUNCIACIÓN

2. Esta oscilación estuvo presente durante todo el periodo y aún más allá. Cuando los romances comenzaron a escribirse, el único modelo válido era el latino. Los primeros escribas realizaron todo tipo de tentativas para adaptar el sistema latino al romance, con todo lo que ello suponía, porque en ocasiones daban valores nuevos a grafías latinas¹ y en otros hubieron de *inventar* nuevos elementos que les permitiesen reproducir sonidos novedosos².

¹ Por ejemplo, <ce> sonaba /ke/ en latín, pero sonó /tse/ en el romance primitivo.

² Ese es el caso del sonido /ʒ/, para el que en determinados casos, en español, se utilizó <i>, como en *trabaio*, pero también en *muger*. En épocas posteriores, se creó <j> a partir de <i> para distinguirlo de <i> vocal. Otro caso clarísimo es el gallego-portugués <lh> y <nh>, inventados por los occitanos (provenzales) y exportados al occidente ibérico, con el fin de representar /λ/ y /ɲ/ respectivamente.

Los primeros escribas que usaron el romance sólo conocían el latín. Por tanto, en muchos momentos tenían que *inventarse* la escritura del romance o mal adaptar el sistema ortográfico latino al romance. Durante varios siglos hubo un cierto caos, pero cuando la literatura románica comienza a surgir, ya hay ciertos elementos que se han fijado, aunque en el caso del castellano la fijación definitiva no llegaría hasta Alfonso X.

3. Es importante distinguir entre lo que es una ortografía fonética, como la del euskera, donde las letras tienen una sola equivalencia fónica de una etimológica, como es el inglés (hemos tomado dos ejemplos extremos), pero en toda lengua estos dos elementos están presentes, y uno de los dos predomina sobre el otro. En los romances antiguos ambos elementos, el fónico y el etimológico convivían aunque sin demasiado rigor. Tales elementos los iremos viendo a lo largo de la exposición, pero también hay que tener en cuenta que en determinados momentos, la presión culta latina –no se puede olvidar que el latín fue en todo momento lengua de mucho mayor prestigio que el romance– hizo que determinadas palabras tuvieran una ortografía que recordaba su origen latino, de ahí que se haga referencia a una ortografía etimológica. Tal es el caso de grafías como *Christo* que sonaba /'kristo/, puesto que se trataba de respetar la forma original latina (y previamente griega) *Christus*.

Ambos criterios, el fonológico y el etimológico, pudieron perfectamente convivir. El mayor o menor predominio del uno sobre el otro depende en buena medida de la época, del escriba y de otros factores que sería demasiado largo de enumerar.

3. ELEMENTOS ORTOGRÁFICOS

3.1. Vocales y tildes auxiliares

4. Las vocales castellanas y catalanas tenían más o menos el mismo valor de hoy en día. En cuanto a <i> y <u> usadas con valor consonántico, serán analizadas más abajo junto con las consonantes.

5. En gallego-portugués, las vocales nasales podían ir acompañadas de una tilde (~) para marcar su valor nasal. Este tipo de vocales podían ir señaladas por dicho elemento o bien seguidas de una consonante propiamente nasal, es decir, <m> o <n>.

En ese caso se encuentra el gallego-portugués *bẽ* o *bem* e incluso *ben* (=bien). También ocurre en el interior de la palabra, pero en este caso el fenómeno es también frecuente en las otras lenguas románicas, puesto que

se trataba de una forma abreviada de marcar la nasalidad: castellano *cãta* o *canta*. Tal tilde se extiende hasta *q̄*, forma abreviada por *que*.

6. Los acentos, tal como los conocemos hoy, son un elemento bastante moderno. Aunque bastantes textos medievales, en ediciones modernas, lleven acentuación, ello es debido a que se la han puesto los editores con el fin de facilitar su lectura a los lectores actuales.

7. En cambio, en los textos poéticos (aunque no exclusivamente en ellos), es frecuente que se utilice el apóstrofo para marcar la elisión de una vocal. Esto ocurre fundamentalmente con algunas preposiciones y con pronombres clíticos, aunque a veces la elisión vocálica no se marca con nada.

Ejemplo de uso de apóstrofo: *d'una mulher* (=de una mujer). Ejemplo de elisión: *dixol que...* (=le dijo que, donde la forma completa sería *dixole que*). Los apóstrofes son bastante más normales en gallego-portugués y catalán que en castellano, pero su uso no estaba claramente fijado en la Edad Media en la mayoría de los casos.

3.2. Consonantes

8. A continuación pasamos a explicar qué valor o valores tenían las consonantes en los textos medievales. Hay que tener en cuenta que las grandes diferencias en la pronunciación que se pueden encontrar hoy en día entre las lenguas iberorrománicas eran bastante menores en la Edad Media. Desde el siglo XII al XVI se encuentran pocas diferencias, pero estas aumentan a partir del último siglo ahí señalado, especialmente en castellano. En portugués la nasalidad alcanzó un extraordinario desarrollo, cosa que no ocurrió en gallego, que, por el contrario, se desnasalizó.

9. Iremos dando los valores principales de las consonantes en todas las lenguas iberorrománicas.

<a> como en la actualidad.

 sonaba [b], nunca [β].

<c> esta es una letra que tenía usos bastante distintos a los de hoy en día, al menos en ciertos casos.

<c> aparecía en la serie <ca, co, cu> e también en cúmulos <cr>, <cl> con el valor de /k/. En posición implosiva también se podría encontrar: *casa, cosa* (gal.-pt. *cousa*).

<ç> Se usaba con toda la serie vocálica: <ça, çe, çí, ço, çu>. Aunque posteriormente se generalizó que con <e> e <i> no se usase la cedilla, en la media es más normal que se utilice con todas las vocales. El valor más antiguo de esta consonante es /ts/, que posteriormente evolucionaría a /s/ en portugués y catalán y /θ/ en castellano y gallego (así como aragonés y asturleonés). Este grafema nunca podía aparecer en posición final de palabra; en su lugar se usaba <z> en gal.-port. y cast. : *diez, vez, foz*.

En posición implosiva era muy raramente escrita, aunque sí aparece en gallego-portugués y castellano. En catalán, en cambio, fue corriente e incluso hoy en día se conserva: *feliç, falç* (=hoz, del latín *falcem*).

No podemos dejar de citar el uso de este grafema en posición inicial con las vocales posteriores: *çapato, çurra, çurrón, ço* (cat., "eso"), etc. Este uso ha desaparecido incluso en portugués y catalán que conservan <ç> modernamente. En portugués actual lo normal es <s->: *sapato, surra*.

<ch> El digrafo era usado fundamentalmente en gallego-portugués y castellano. De procedencia franco-occitana, fue una solución importada para reproducir el sonido /tʃ/. En textos anteriores, no literarios, había toda una colección de digrafos. Ejemplos castellanos: *techo, noch[e]*. Ejemplos gallego-portugueses: *chouer, achar*.

En catalán ya desde antiguo se vino usando <tx>, aunque es posible <-ch> para indicar el sonido /k/ final: *march* (pronunciado /'mark/), *foch* /'fɔk/. Este uso se ha conservado hasta el siglo XX para los topónimos.

Junto a lo anterior, no podemos olvidar que con criterios etimológicos se podía usar <ch> con el valor de /k/. Tal ocurre en palabras como *christiano, Christo, eucharistia*, aunque también aparecen grafiados con <c>.

<d> Se usaba para /d/, como actualmente.

<e> Se usaba para /e/, como actualmente.

<f> Se usaba para /f/. En escritura etimológica aparecía duplicada: *effe[c]to*, aunque también *iffant[e]*

<g> Cuando este grafema acompañaba las consonantes <a>, <o>, <u> tenía el mismo valor que en la actualidad. También en cúmulos consonánticos.

Sin embargo, cuando se trataba de las vocales <e> e <i>, la pronunciación normal era /ʒ/. Así, lo encontramos en palabras gallego-portuguesas como *gelo* (=hielo), *gente*, o castellanas: *muger*, *linage*, que hoy llevan <j>. En ciertos momentos, parece ser que también se pronunció /dʒ/. Actualmente, sólo en catalán y portugués conserva este grafema la pronunciación medieval.

<h> Esta es una letra con un comportamiento del todo irregular. En los primitivos textos se tendió a hacerla desaparecer por no tener ningún valor fónico y en los pocos casos en que aparecía se debía a razones etimológicas. De este modo, en gallego-portugués encontramos *aver*, *ouve*, *erva*, *ome*, *[e]storia*, etc., del mismo modo que en castellano es más frecuente en la época medieval: *omne*, *aver*, *[e]storia*. En catalán es idéntica la situación.

Sin embargo, la influencia culta etimológica repuso la <h> en bastantes casos, aunque es frecuente que la misma palabra aparezca con ella o sin ella: *homne* y *omne* en castellano.

En el castellano del siglo XV ya se generaliza la <h> con valor de /h/, aunque por arcaísmo en la escritura aún se encuentra a menudo <f>. Así, tenemos en esta lengua: *hazer*, *harina*, *higo*, *humo*, en convivencia aún durante algún tiempo con *fazer*, *farina*, *figo*, *fumo*.

<i> En el alfabeto latino este grafema tenía tanto un valor vocálico como consonántico. Era vocálico en *ITEM*, *CAPITI*, pero era consonántico en *IUS*, *EIUS* y otros (donde tenía un valor semejante al de <y> en el castellano actual). De hecho, tal situación aún se mantiene en gallego-portugués: *maio*, *aboiar* y catalán.

Durante mucho tiempo, <i> tuvo estos dos usos. La consonante solía pronunciarse /ʒ/, como ocurría con <g> ante vocales anteriores. En los textos antiguos se usaba indistintamente <i> o <j>, que sólo eran variantes ortográficas sin ninguna diferencia en la pronunciación; por tanto, el escriba podía utilizar una forma *fjnido* o *finido*. La distinción entre <i> y <j> como grafemas (letras) distintas es más propia del Renacimiento, aunque en muchas ediciones *modernizadas* (al menos parcialmente) se tiende a distribuir <i> en uso vocálico y <j> en uso consonántico.

co, incluso con los textos latinos. En cualquier caso se ha de tener en cuenta que tal distinción no se hacía ni en latín ni en las lenguas románicas antes del Renacimiento.

- <k> Tenía, como hoy un uso restringido, aunque en ciertos documentos en latín romanceado sí aparece.
- <l> Tenía el mismo uso que en la lengua actual. No obstante, en catalán antiguo a veces la palatalización no se reflejaba y palabras como *luna* sonaban en realidad /'λuna/.
- <lh> En el gallego-portugués medieval esta fue la forma más corriente para grafiar el sonido /λ/. Este digrafo es de origen provenzal, puesto que en aquella lengua se venía usando con este valor. En los textos gallegos más tardíos ya convive con <ll>.
Ejemplos de su uso son: *molher, telhado*, etc.
- <ll> Es la forma que se acaba imponiendo en castellano y catalán para la transcripción de /λ/. En textos muy antiguos castellanos es posible que este fonema se transcriba solo con <l>; *strela, maravila*.
En una escritura etimológica podía ser pronunciado como /l/ simple, de manera que *illega, collocar, illicito* y otros se pronunciaban como si estuviesen escritos con <l>. Esto también ocurría en catalán.
- <ly> Aparece en algunos textos catalanes medievales para señalar resultados diferentes de <ll>. Podía aparecer <yl> y representaba los resultados de -C'L- y -LJ-.
- <m> Tenía el mismo valor que actualmente. En la época medieval, el gallego-portugués ya comenzó a oscilar en el uso de <-n> y <-m> finales: *ben : bem, cantan : cantam*. El portugués moderno solo usa <-m> final.
- <n> Tenía el mismo uso que en la actualidad. Ya dijimos al comienzo que se podía marcar con un signo sobre la vocal.
- <nn> Es una grafía con muchos valores. En todas las lenguas ibero-románicas fue usado para representar /ɲ/. Así, en castellano se podía encontrar *anno, Spanna, panno*.
Podía ser también /nn/ geminado.

- <ny> En catalán se usó desde muy pronto este grafema compuesto para transcribir /ɲ/. En los documentos aragoneses medievales esta suele ser también la forma más usual. Podía aparecer incluso como <yn>.
- <ñ> El origen de este grafema, propio del castellano, está en <nn>. Puesto que una de las <n> podía ser grafiada por medio de un signo horizontal, este pasó a colocarse encima de la propia nasal, de ahí su forma actual.
- <o> Tenía el mismo uso que en la actualidad.
- <p> Tenía el mismo uso que en la actualidad. No obstante, podía aparecer escrito duplicado por razones etimológicas: *aprender, aplicar*.
- <ph> Era grafía muy culta de préstamos griegos a través del latín: *philosophia, fenomeno*
- <q> Como hoy en día, se usaba en las series <que> y <qui> con valor /ke/, /ki/: *querer, aqui*.
Pero también las series /kwe/ y /kwi/ se escribían igual: *cinquenta, enquesta*. En el catalán moderno llevan diéresis (¨), pero no en el portugués europeo (aunque sí en el brasileño).
También entonces, como aún se hace en portugués y catalán, se utilizaba <qua> incluso en castellano: *qual, quando, Pasqua*.
- <r> El uso de <r> y <rr> no estaba siempre bien delimitado. No es extraño en textos medievales encontrar en posición implosiva <rr>: *rrosa, onrrado*.
- <s> Esta letra se usaba simple en principio absoluto, ante o tras consonante: *sabe, fasta, persona*; en tales casos se pronunciaba /s/. En cambio, cuando se encontraba intervocálica, se leía /z/: *casa /'kaza/, peso /'pezo/*. Para poder escribir /s/ en posición intervocálica se hizo necesario utilizar <ss>: *passar, esse, pessoa* (gal.-port, =persona).
En las lenguas iberorrománicas medievales, a diferencia de lo que ocurre hoy en día, era muy frecuente el uso de <s-> líquida: *storia, speçial, studio, star*, aunque la prótesis de <e-> ya se encuentra desde los primeros momentos.
Normalmente por razones etimológicas se encuentra el cúmulo

los <sc>: *nasçe, amanesçe, paresçe* (que no es etimológico). Este elemento se ha hecho normal en el portugués normativo de hoy, que lo ha reintroducido en la pronunciación (no ocurre así en el portugués brasileño): *nascer, rescender* (=oler muy bien).

<ss> Ver supra

<t> Tenía el mismo valor de hoy en día.

En algunos documentos muy etimologizantes podía usarse con valor de /ts/ en casos como: *nation, pacientia*, pero son muy raros, frente a los más comunes *naçion, paçiençia*.

En textos castellanos bastante antiguos aparece en posición final: *verdat, bondat*, y normalmente en la conjunción *et* que mantiene la forma latina, aunque se pronunciaba /e/ desde hacía bastante tiempo.

<tz> En catalán era frecuente este digrafo en posición implosiva, especialmente en plurales nominales y verbales: *verdatz, explicatz, sabetz, oportunitatz*, etc.

<th> Se pronunciaba /t/ y era una grafía etimológica griega tomada del latín: *theologia, cathedral*.

<u> Lo que dijimos anteriormente para <i>, con su doble valor vocálico y consonántico es válido para esta grafía. Como vocal era /u/, pero como consonante podía ser /β/ en castellano y gallego-portugués³, aunque dialectalmente se pronunciaba /v/ en lo que después sería el portugués del sur. En catalán también se daban ambas pronunciaciones más o menos con la misma distribución actual.

El uso de <u> como consonante o vocal alternaba con <v>, que no era más que otra forma de escribir⁴. Por tanto, era indistinto *cverpo* o *cuerpo*, o bien: *cavallo* o *cauallo*. De hecho, en latín también era así, pues se trataba de una vocal en *LUX*, pero era consonante en *UALLEM*.

Fue también en el Renacimiento cuando se hizo la distinción

³ El iberorrománico medieval grafaba /b/ como y /β/ (o en su lugar /v/) como <u>. En la Edad Media estos eran dos fonemas distintos, no dos alófonos como hoy en día, aunque la confusión entre ambos llegó enseguida.

⁴ Otro caso idéntico, sin que tuviese ningún otro valor fonológico, era el de <s> que podía aparecer escrita como <ſ>

actual.

Es significativo observar que <u> consonante tenía un uso mucho mayor en el castellano medieval que en el actual. Se utilizaba según la pronunciación, de modo que tenemos: *cauallo*, *cantaua*, *goujerno*, *ove* (=hube), etc., que hoy se escriben con debido a la reforma de la RAE del siglo XVIII que reintrodujo grafías etimologizantes en estos casos⁵ (no en todos: *invierno* frente a un hipotético **himbierno*). En cambio, en portugués y catalán se mantiene <v>: *cavalo* : *cavall*; *governo* : *govern*, *cantava*, etc.

<x> Uno de los fonemas más novedosos que apareció en románico primitivo fue /ʃ/. Ya desde los documentos más antiguos adquirió este valor, incluso conviviendo con /ks/. De este modo, formas como gallego-portugués *layxare* o castellano *truxo* ya muestran este sonido. También en catalán se utilizó <x> con este valor.

En algún texto primitivo puede haber también otras combinaciones como <sce>.

Pero la presión culta etimologizante también forzó que <x> fuera reintroducido con el valor teórico de /ks/, aunque tradicionalmente se ha venido pronunciando /s/ en los romances ibéricos. De ese modo ya se encuentra en románico medieval *extremo* (junto con *estremo*) y otros casos. No obstante, no en todos los casos hubo restauración, como *tasa* por *taxa*.

<y> En bastantes momentos, <y> fue también una variante de <i> y <j>. Poco a poco, <y> va tomando forma propia. En castellano empezará a usarse con valor consonántico, igual al de hoy, pero también tenía valor de semivocal (en los demás romances el valor de semivocal era normal). Así, como consonante aparece en *ya*, *mayo*, *yente*. Como semivocal aparece en *reyno*, *reyna*, etc. en gallego-portugués: *layxar*.

<z> Su valor fónico es /dz/ en todo el iberorrománico. Posteriormente, será /z/ en portugués y catalán. Ejemplos medievales castellanos: *cozina*, *fazer*: *hazer*, *uezino*, *paz*, *vezes*, etc. Ejemplos gallego-portugueses: *cozinha*, *fazer*, *uezinho*, *paz*, *vezes*.

⁵ Eso explica por qué el medieval *aver* pasó a ser *haber*, puesto que los académicos se fijaron en su forma latina: *HABERE*.

3.3. Grupos cultos

10. Debido a las distintas tendencias que ya citamos, la fonética y la etimológica, los grupos cultos en las lenguas románicas, especialmente gallego-portugués y castellano, tuvieron un tratamiento muy oscilante. Su uso estaba en parte determinado por el usuario de la lengua y en esto solía influir su mayor o menor conocimiento del latín.

Aquí nos limitaremos tan solo a señalar las distintas posibilidades existentes con un reducido número de ellos. El uso abusivo de grupos cultos fue constante en el Barroco.

Grupo latino	Conservado	No conservado
<mpt>	<i>prompto</i>	<i>pronto</i>
<nct>	<i>sancto</i>	<i>santo</i>
<gn>	<i>benigno, maligno</i>	<i>benino, malino</i>
<ct>	<i>effecto, tractar</i>	<i>efeto, tratar</i>
<pt>	<i>sceptro</i>	<i>cetno</i>
<ps>	<i>psalmo</i>	<i>salmo</i>
<sc>	<i>nasçer, scena, sciencia</i>	<i>naçer, escena, çiençia</i>

En la lengua coloquial los grupos cultos no se pronunciaban. Por tanto, la cuestión se movía tan solo en el nivel escrito, muy culto y alejado de las necesidades expresivas de la población general.

Bibliografia

- ALONSO, A. (1947): “Trueque de sibilantes en antiguo español”, in *NRFH* 1, 1-12.
- ALONSO, A. (1967-69): *De la pronunciación medieval a la moderna española*, 2 vols., Madrid.
- ALONSO, A. “Historia del ceceo y seseo españoles”, in *Thesaurus* VII, 111-200.
- AZEVEDO MAIA, C. de. (1986): *História do Galego-Português*. Instituto Nacional de Investigação Científica, Coimbra.
- BADIA I MARGARIT, A. (1951) *Gramática histórica catalana*. Ed. Noguer, Barcelona (edición catalana *Gramàtica històrica catalanek*, Papers Bàsics Tres i Quatre, València, 1985).
- BADIA I MARGARIT, A. (1973b): “Phonétique et phonologie catalanes”, in *Badia-Straka* (eds.), 115-179.
- BADIA I MARGARIT, A. (1983): *La formació de la llengua catalana*, Abadía de Montserrat, Barcelona.
- BRUMER, R. (1975): *Katalanische Sprache und Literatur: ein Abriß* Fink, München.
- BURGUET I ARDIACA, F. (1985): *Introducció a la fonologia, fonètica i ortografia del català*, La Magrana, Barcelona.
- CINTRA, L.F. (1963a): “Les anciens textes portugais non littéraires. Classement et bibliographie”, in *RLiR* 27, 40-58.
- CINTRA, L.F. (1963b): “Observations sur l’orthographe et la langue de quelques textes non littéraires galicien-portugais de la seconde moitié du XIII^e siècle”, in *RLiR* 27, 59-77.
- COELHO, J. de Prado (1946): “Para o estudo da pronúncia do português medieval”, in *Revista de Portugal, Série A*, X, 217-221.
- DUARTE, C. / ALSINA, A. (1984-86): *Gramàtica històrica catalana*, Curial, Barcelona.

- JOAN, B. / PAXOS, M.LI. / SABATER, E. (1994): *Història de la llengua catalana*, Oikos Tau, Barcelona.
- LAPESA, R. : “La apócope de la vocal final en castellano antiguo. Intento de explicación histórica”, in *EMP II*, 185-226.
- LAPESA, R. : “La apócope de la vocal final en castellano antiguo. Intento de explicación histórica”, in *EMP II*, 185-226.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1933): “El lenguaje del siglo XVI”, in *Cruz y Raya VI*.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1950): *Manual de Gramática Histórica Española*. Espasa Calpe, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1951): “La lengua en tiempos de los Reyes Católicos”, in *Cuadernos Hispanoamericanos XIII*.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1979⁹): *El idioma español en sus primeros tiempos*, Espasa-Calpe, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1987¹⁹): *Orígenes del Español*. Espasa Calpe, Madrid.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1946): *Estudios de fonología española*, Nueva York.